

ARTÍCULOS

Diferencias de género en preadolescentes en la vulnerabilidad a presentar comportamientos desadaptativos en condiciones de adversidad familiar

Gender differences in pre-teenagers on their vulnerability towards showing disadapting behavior under adverse family environment

FÉLIX COVA SOLAR¹

CARMEN MAGANTO MATEO²

Fecha de Recepción: 01-04-2004

Fecha de Aceptación: 04-04-2005

RESUMEN

Se evaluó la existencia de diferencias de género en preadolescentes en la presencia de comportamientos desadaptativos de tipo internalizado y externalizado en condiciones de adversidad familiar. Se tomó una muestra de 133 niños y niñas de 11 a 13 años, elegidos al azar en 6 escuelas de alta vulnerabilidad social de la comuna de Concepción, Chile. La presencia de indicadores de adversidad familiar fue evaluada a través de una entrevista semiestructurada desarrollada por la OMS. Los comportamientos desadaptativos fueron valorados a través de informes de madres y profesores como a través de autoinformes. Aun cuando los niños presentaban más comportamientos desadaptativos, no se observó una vulnerabilidad particular de éstos a la existencia de un ambiente familiar adverso. En cambio, en las niñas sí se observó, en los autoinformes de síntomas, una mayor vulnerabilidad que en los niños en la expresión de síntomas emocionales al encontrarse en un ambiente familiar negativo.

¹ Departamento de Psicología. Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción, Chile. fecova@udec.cl

² Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad del País Vasco.

ABSTRACT

The existence of gender differences among pre-teenagers was examined concerning maladaptive behaviors under adverse family conditions. A sample of 133 boys and girls aged 11 to 13 years old, randomly chosen from 6 high socially vulnerable schools in Comuna Concepción (Chile). The presence of family adversity indicators was assessed by means of a semi-structured interview developed by WHO. Maladaptive behaviors were assessed through reports by mothers and teachers and by self-reports. Even though children showed more maladaptive behaviors, no special vulnerability was observed to the existence of an adverse family environment. However, girls showed in self-reports a significant increase than the boys in the expression of emotional symptoms due to the negative family environment.

PALABRAS CLAVE

Adversidad familiar, Género, Comportamientos externalizados, Comportamientos internalizados.

KEY WORDS

Family Adversity, Gender Differences, Internalized and Externalized Behaviors.

INTRODUCCIÓN

La existencia de diferencias de género en la distribución de conductas desadaptativas y trastornos psicopatológicos es un dato consistente de las investigaciones psicopatológicas en los diversos grupos etáreos (Caro, 2001). En la niñez, se ha observado que los hombres presentan más patología

en el ámbito de los trastornos generalizados del desarrollo, retraso mental, trastornos específicos del desarrollo, trastornos de la eliminación, trastornos por tics, y en los trastornos de la esfera conductual. En la pubertad y adolescencia, los trastornos depresivos y los trastornos de la alimentación son claramente más frecuentes en mujeres; en los hombres, los trastornos

disociales y el abuso de sustancias (Maganto, Martínez, Etxeberría y Orbe, 1995; Taylor y Rutter, 2002). Este patrón es el que se consolida en la edad adulta (Harrington, 2002, Moffitt, Caspi, Rutter y Silva, 2001).

Pese a estar bien establecida la influencia del género en la patología psíquica, aun no existe claridad respecto de los procesos y mecanismos que la explican (Rutter, Caspi y Moffitt, 2003). Los análisis del desarrollo psicológico normal de hombres y mujeres no muestran la existencia de diferencias notorias entre ambos géneros (Ruble y Martin, 1998), por lo que se hace más necesario evaluar qué factores determinan que las investigaciones epidemiológicas en salud mental muestren estos perfiles diferenciadores tan claros.

Una hipótesis que se ha planteado para explicar las diferencias de género en psicopatología en la niñez es la eventual existencia de una de mayor vulnerabilidad de los niños a condiciones psicosociales adversas en su desarrollo (Rutter, Giller y Hagell, 1998). Es una reformulación de esta hipótesis la que será analizada en el presente estudio. Se ha procurado evitar distintas limitaciones metodológicas de las investigaciones que, desde el estudio clásico de Rutter (1970) a la fecha, han tratado de verificar esta hipótesis.

De acuerdo al estudio recién referido de Rutter, la presencia de un padre con trastorno mental tiene un efecto mucho mayor en los niños que en las niñas. Otros auto-

res han encontrado hallazgos en la misma dirección en relación con otras situaciones como el conflicto entre los padres y el divorcio (Morrison y Cherlin, 1995; Smith y Jenkins, 1991). Sin embargo, los datos en general son contradictorios. Se ha planteado que de existir una mayor vulnerabilidad en los niños, estaría circunscrita a algunas esferas y su efecto no sería muy notorio (Rutter et al., 1998). Un factor metodológico no bien controlado ha sido el tipo de patología estudiada. En general, los estudios que muestran más vulnerabilidad al desajuste en niños se han limitado a estudiar comportamientos externalizados, lo que podría implicar un sesgo y una posible subestimación de otras formas de respuesta a las situaciones que podrían ser más frecuentes en niñas (Purcell y Kaslow, 1994).

La hipótesis de la mayor vulnerabilidad de los niños al estrés contribuiría a explicar la aparente mayor frecuencia de dificultades en éstos respecto a las niñas en los años previos a la adolescencia. Por otro lado, algunos autores han planteado que esta vulnerabilidad tendría un signo contrario en la adolescencia, en particular en el plano de los trastornos afectivos. Las adolescentes estarían más expuestas a desarrollar este tipo de dificultades al experimentar eventos estresantes, lo que contribuiría a explicar el explosivo aumento de los trastornos anímicos que se presenta en las adolescentes después de los 13 años (Hankin y Abramson, 2001).

Estas hipótesis contradictorias

no se han puesto en relación entre sí, lo que muestra las dificultades que ha tenido la investigación de los efectos del género en psicopatología en construir una perspectiva global de la forma en que se desarrollan y manifiestan los trastornos en hombres y mujeres a lo largo del conjunto del ciclo vital. No se ha explorado suficientemente cómo explicar el cambio de un aparente predominio de dificultades en los niños y de una eventual mayor fragilidad de éstos frente a la adversidad psicosocial, a una situación muy distinta en la adolescencia, donde existe un aparentemente súbito incremento de la psicopatología en las niñas, en particular, de carácter emocional.

Este cambio es mucho más llamativo si la atención se dirige a la demanda de consulta en salud mental: en la niñez se observa un claro predominio de consultantes masculinos, que en la pubertad empieza a cambiar, culminando con un predominio de consultantes mujeres en la edad adulta (Maganato, Martínez y Etxeberria, 1995; Retolaza, 1998). Ello sugiere que existen factores psicosociales que influyen en cómo es valorada la psicopatología en hombres y mujeres –ya sea por el medio o por el propio sujeto– y en la decisión de consultar. De allí el riesgo que supone el empleo de muestras clínicas en la investigación de diferencias de género. Un ejemplo de esto se observa en la revisión metaanalítica de Purcell y Kaslow (1994), quienes encontraron que, en las investigaciones realizadas con

muestras clínicas, la discordia familiar aparece más intensamente relacionada con desajustes en niños que en niñas; sin embargo, esta diferencia no aparece relevante en muestras poblacionales.

Otro factor metodológico que es necesario considerar al estudiar las diferencias de género es la fuente de información que es empleada para hacer la valoración, cuestión de mucha importancia en psicopatología infanto-juvenil (Achenbach, 1995). Por ejemplo, la investigación respecto a la mayor vulnerabilidad de los niños al estrés ha mostrado resultados distintos según si el tipo de informante considerado ha sido la madre, el profesor o el propio niño o niña (Crawford, Cohen, Midlarsky y Brook, 2001; Purcell y Kaslow, 1994).

Atendiendo a las consideraciones metodológicas descritas, la presente investigación compara la vulnerabilidad de niños y niñas a presentar comportamientos desadaptativos tanto de tipo externalizado como internalizado. Se decidió optar por evaluar este aspecto en niños y niñas de 11 a 13 años, en población que se podría calificar de preadolescente, donde todavía no es manifiesto el aumento de trastornos emocionales en las niñas (Angold y Rutter, 1992). Para la valoración de los comportamientos se consideró como informantes a la madre, al profesor y al propio niño o niña para evitar los sesgos antes señalados.

La distinción entre comportamientos internalizados o emociona-

les, y externalizados o conductuales, corresponde a la distinción sostenida por diversos autores y Achenbach en particular, entre comportamientos que generan perturbación en el medio (externalizados) y aquellos que implican un malestar para la persona que los experimenta (internalizados), que ha demostrado ser una forma amplia y útil de discriminación entre tipos de conductas desadaptativas en niños y adolescentes (Achenbach, 1997).

La principal hipótesis planteada es la existencia de una vulnerabilidad mayor de los niños a presentar comportamientos externalizados al estar sometidos a condiciones de adversidad familiar; en las niñas, inversamente, se plantea la existencia de una vulnerabilidad mayor a presentar comportamientos internalizados al estar sometidas a esa misma condición.

MÉTODO

Sujetos

Se utilizó un diseño transversal, seleccionándose al azar niños y niñas de 11 a 13 años, estudiantes de 5° a 7° básico, de 6 escuelas de la provincia de Concepción, Chile. Se seleccionaron a escuelas que atienden población de baja condición socioeconómica. Para ello se empleó el indicador desarrollado por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas del Gobierno de Chile, denominado Índice de Vulnerabilidad. Todas las escuelas tenían un índice superior a 50%.

Se solicitó la autorización a padres, profesores y a los propios niños para participar en el estudio. En total, 133 niños con sus respectivas figuras maternas participaron del estudio. Los profesores jefes de los niños también participaron como informantes de las conductas de éstos.

Instrumentos

Para la medición de la adversidad familiar se consideraron diversos factores de riesgo y instrumentos. Se aplicó la Entrevista a los Padres para el Eje V de la OMS (OMS, 1990), que permite obtener la información para codificar situaciones psicosociales de adversidad familiar de acuerdo a los criterios del Eje V de la Clasificación Multiaxial de los Trastornos Psiquiátricos en Niños y Adolescentes de la CIE-10 (OMS, 2001). Las situaciones consideradas en la presente investigación, correspondientes a las categorías respectivas del Eje V de la CIE-10, son:

- Ausencia de cariño en la relación padre-hijo.
- Discordia intrafamiliar entre adultos.
- Hostilidad y uso del niño como "chivo expiatorio".
- Maltrato físico del niño.
- Control / supervisión parental inadecuado.

Previamente, se había realizado la traducción de la entrevista. En la aplicación piloto se observó adecuada receptividad y comprensión de las preguntas. Para evaluar la

fiabilidad del instrumento, cincuenta y tres entrevistas fueron realizadas y codificadas por dos entrevistadores. El índice kappa de las categorías fue apropiado; el valor más bajo obtenido fue de 0.76 $p < 0.001$, en la categoría ausencia de cariño.

Además de las categorías señaladas, se valoró la presencia de violencia física entre adultos -medida a través de la adaptación de Larrain (1994) de la escala de Gelles y Straus- y de trastorno emocional en la madre (a través de la escala de Alvarado et al., 1991).

Otro instrumento utilizado fue la Escala de Evaluación del Ambiente Familiar Global (EAFG) (Peralta, Cuesta y Martínez, 1998; Rey et al., 1997). Esta escala establece criterios que permiten asignar una puntuación global, entre 1 y 90, a la calidad del ambiente familiar del niño. De acuerdo a este escala, una puntuación de 1 es un ambiente familiar que pone en riesgo la vida del niño, y una de 90 es un ambiente óptimo. La puntuación fue asignada valorando la calidad del ambiente familiar en los dos últimos años de vida del niño. La concordancia interjueces en la aplicación de este instrumento fue evaluada a través de una correlación de producto-momento entre las puntuaciones dadas a ciegas por cada evaluador en las 53 entrevistas realizadas en parejas, obteniéndose un valor superior a 0.97 $p < 0.001$. Esta escala dimensional fue dicotomizada, considerando como punto de corte un valor de 70, que permite diferenciar familias con un ambien-

te global insatisfactorio o malo de familias con un ambiente familiar apropiado.

Con las categorías del Eje V, la presencia violencia física y de trastorno emocional en la madre, así como con el valor obtenido en la EAFG, se construyó el Índice Total de Adversidad Familiar, ITAF, en base al cual se distinguieron dos grupos de familias: uno con presencia de adversidad y otro sin presencia. La existencia de dos o más factores negativos fue el criterio establecido para diferenciar los dos tipos de familias.

Las medidas de comportamientos desadaptativos fueron obtenidas a través de escalas que son parte del Sistema de Evaluación de Achenbach (Achenbach y Rescorla). Las tres escalas escogidas fueron la Child Behavior Checklist CBCL, la Teacher Report Form TRF y la Youth Self Report YSR. Las tres escalas tienen 118 ítems y una estructura equivalente, y permiten medir comportamientos desadaptativos a través de la madre (la escala CBCL, Achenbach, 1991a), a través del profesor (TRF, Achenbach, 1991b) y a través del autoinforme del niño o niña (YSR, (Achenbach, 1991c). Cada una de estas escalas permite medir la presencia de comportamientos desadaptativos en términos globales y contiene además dos subescalas generales, una de comportamientos internalizados y otra de comportamientos externalizados. Existen múltiples estudios de la confiabilidad y validez de estos instrumentos. En población chilena ha sido adaptada

la CBCL por Montenegro et al. (Montenegro, Bralic, Edwards, Izquierdo y Maltes, 1983).

Para el análisis estadístico se empleó el paquete estadístico SPSS-10, realizándose tanto análisis univariados de tipo descriptivo, como comparaciones a través de pruebas T, análisis factoriales de varianza y análisis multivariados (MANOVA).

RESULTADOS

El 50% de la muestra presentó un ITAF positivo (existencia de adversidad familiar dada por la presencia de 2 ó más de las situaciones psicosociales evaluadas). En las familias de los niños fue más frecuente que en las de niñas la existencia de control parental inadecuado, de maltrato físico y de hostilidad hacia el hijo, lo que determinó que más familias de niños presentaran un ITAF positivo, como se observa en la Tabla 1.

En la Tabla 2 se presentan los promedios de comportamientos desadaptativos de niños como de niñas obtenidos en la muestra total, y en la Tabla 3 los promedios obtenidos por cada género en las familias con ITAF positivo y negativo.

El análisis factorial de la varianza de los datos de la Tabla 3 muestra un efecto principal de sexo significativo ($p < 0.05$) de todas las variables medidas, con excepción de la YSR. Ello implica que a pesar de que niños y niñas están expuestos a grados distintos de adversidad, los niños presentan más comportamientos desadaptativos, de acuerdo a la informado por las madres y profesores, que no se explican por esta situación.

En relación al ITAF, se observa un efecto principal de éste en relación al total de comportamientos desadaptativos en las tres escalas empleadas. Efectos de interacción entre género e ITAF son observa-

Tabla 1 Diferencias en la presencia de adversidad psicosocial en el ambiente familiar de niños y niñas					
	Niños		Niñas		χ^2 Cuadrado
	N	%	N	%	
Indicador Total de Adversidad ITAF	38	58	27	40	3,9*
Hostilidad hacia el hijo	19	29	10	15	3,7*
Maltrato físico	13	20	5	8	4,2*
Control parental inadecuado	20	30	4	6	13,3***

Nota: Sólo se presentan las situaciones en que se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las familias de niños .
* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$

Tabla 2 Diferencias de medias entre niños y niñas en comportamientos desadaptativos internalizados, externalizados y globales de acuerdo a cada informante							
Informante	Variable	Media Niños	DE	Media Niñas	DE	Valor T ó U de Mann Whitney	gl
CBCL^a (madre)						T	
	Internalización	15,1	8,1	13,6	8,6	1,0	131
	Externalización	16,2	8,5	12,0	7,3	2,9*	131
	Total	49,1	19,1	41,0	18,5	2,5*	131
TRF^b (profesor)						U^c	
	Internalización	9,8	8,9	9,8	9,3	-0,2 ^d	-
	Externalización	17,8	17,5	8,2	11,7	-3,9 ^{d***}	-
	Total	45,5	32,8	28,3	26,1	-3,3 ^{d***}	-
YSR^e (el propio niño/a)						T	
	Internalización	17,2	7,3	20,1	9,4	-2,0*	131
	Externalización	17,6	7,3	15,0	7,8	2,0*	131
	Total	57,0	20,2	57,3	23,4	-0,9	131

^aChild Behavior Checklist ^bTeacher Report Form. Con estas escalas se emplea la prueba U de Mann Whitney dada la no normalidad de la distribución de estas variables ^cU de Mann Whitney ^dValor de la prueba U de Mann Whitney expresado en puntaje Z ^eYouth Self Report.
*p<0.05 **p<0.01 ***p<0.001

dos en la YSR ([F1,129]=4,7 p<0.03). Ello implica que las niñas en condiciones de adversidad incrementan en mayor medida su informe de síntomas que los niños.

Los análisis anteriores se repitieron con todas las variables específicas de adversidad evaluadas. Se observaron interacciones entre sexo y discordia familiar en cuanto a los comportamientos autoinformados en la YSR total F(1,129)=4,9 (p<0,03). Nuevamente estas interacciones indican una mayor ten-

dencia de las niñas a experimentar y/o autoinformar síntomas y comportamientos desadaptativos en condiciones de mayor adversidad.

Para considerar las interacciones entre adversidad familiar, género y comportamientos desadaptativos externalizados e internalizados se realizaron tres Manova (uno por cada instrumento de valoración de comportamientos desadaptativos). El análisis multivariado de la relación entre género y adversidad familiar, y presencia

Tabla 3 Promedios y desviaciones estándar en comportamientos desadaptativos en función de género y adversidad familiar				
	Niños		Niñas	
	Sin Adversidad	Con adversidad	Sin Adversidad	Con adversidad
	CBCL^a			
M	40,8	55,3	37,7	45,9
DE	17,7	17,9	17,4	19,4
N	28	38	40	27
	TRF^b			
M	3,3	3,7	2,5	3,3
DE	0,8	0,8	1,2	0,9
N	25	37	39	27
	YSR^c			
M	55,1	58,3	49,6	68,7
DE	19,7	20,7	22,17	20,7
N	28	38	40	27
^a Child Behavior Checklist ^b Teacher Report Form -log. nat. - ^c Youth Self Report				

de comportamientos internalizados y externalizados de acuerdo al informe de la madre CBCL (Tabla

4) como del profesor TRF (Tabla 5) muestran un efecto principal de adversidad tanto en comporta-

Tabla 4 Análisis Multivariado de las dimensiones de internalización y externalización de la CBCL ^a en función de género y adversidad familiar					
Dimensiones de comportamientos desadaptativos					
		Internalización		Externalización	
	n	M	DE	M	DE
Niños	66	15,1	8,1	16,2	8,5
Sin adversidad	28	12,1	7,5	12,8	7,3
Con adversidad	38	17,2	7,9	18,6	8,6
Niñas	67	13,6	8,6	12,0	7,3
Sin adversidad	40	12,4	7,6	10,1	6,1
Con adversidad	27	15,6	9,7	13,7	8,5
^a Child Behavior Checklist					

Tabla 5 Análisis Multivariado de las dimensiones de internalización y externalización de la TRF^a en función de género y adversidad familiar					
Dimensiones de comportamientos desadaptativos					
		Internalización		Externalización	
	n	M	DE	M	DE
Niños	66	2,0	0,9	2,4	1,2
Sin adversidad	25	2,0	0,9	1,9	1,2
Con adversidad	37	2,1	0,9	2,7	1,2
Niñas	67	2,0	1,0	1,4	1,3
Sin adversidad	39	1,7	1,0	1,2	1,1
Con adversidad	27	2,4	0,8	1,8	1,4

Nota: Las variables dependientes corresponden al logaritmo natural de las variables originales. ^aTeacher Report Form

Tabla 6 Análisis Multivariado de las dimensiones de internalización y externalización de la YSR^a en función de género y adversidad familiar					
Dimensiones de comportamientos desadaptativos					
		Internalización		Externalización	
	n	M	DE	M	DE
Niños	66	17,2	7,3	17,6	7,2
Sin adversidad	28	16,6	6,8	16,7	7,3
Con adversidad	38	17,5	7,7	18,3	7,3
Niñas	67	20,1	9,4	16,3	7,7
Sin adversidad	40	16,6	7,4	13,1	7,4
Con adversidad	27	25,3	10,0	17,9	7,7

^aYouth Self Report

mientos internalizados y externalizados y un efecto principal de género sólo en comportamientos externalizados (más alto en niños). Ni respecto a la CBCL ni a la TRF se observaron efectos de interacción.

La relación multivariada entre género y adversidad familiar, y presencia de comportamientos internalizados y externalizados de acuerdo al informe del propio participante YSR (Tabla 6), muestra efectos directos de adversidad en

comportamientos internalizados y externalizados y de género en comportamientos internalizados (más altos en niñas). En este análisis sí se observaron efectos de interacción, indicando que las niñas tienden a incrementar en mayor magnitud su informe de estos síntomas en condiciones de adversidad que los niños ($F(1,129)=7.8$ $p<0.006$).

Otros MANOVA realizados con las variables específicas de adversidad familiar no son presentados dado que no se observó ninguna interacción significativa de éstas con género.

DISCUSIÓN

La primera hipótesis planteada en esta investigación fue que los niños tendrían una vulnerabilidad particular al desarrollo de comportamientos externalizados en condiciones de adversidad familiar. Sin embargo, los niños no presentaron una mayor vulnerabilidad en ningún plano. Estadísticamente, el efecto de vulnerabilidad se detecta por la presencia de efectos de interacción, que en ninguna de las circunstancias evaluadas resultó significativo en este aspecto. Estos resultados están en la dirección de investigaciones más recientes, que indican que la mayor vulnerabilidad masculina a condiciones de adversidad psicosocial es mínima o inexistente (Moffitt et al., 2001). En gran medida, la impresión de una mayor fragilidad psicológica de los niños a determinados estresores podría explicarse por un insuficiente control de las diferencias en las

tasas base de trastornos (Rutter et al., 1998): los niños en ambientes adversos presentan tasas de comportamientos desadaptativos globales y externalizados clara y significativamente más altas que las niñas (de acuerdo a madres y profesores); no obstante, ello no implica una mayor vulnerabilidad a esas condiciones: esas diferencias también se encuentran al comparar niños y niñas no expuestos a condiciones de adversidad. Los datos obtenidos en esta investigación corroboran este planteamiento.

No es posible, sin embargo, descartar completamente la posibilidad de una mayor vulnerabilidad de los niños; podría ésta existir y tener su manifestación en edades más tempranas de la vida. La explicación de las diferencias en las tasas base de trastornos no necesariamente se debe al sólo efecto de variables biológicas aisladas. Podría ser que exista una mayor fragilidad masculina temprana a condiciones de adversidad –no detectable ya, por tanto, en la fase del desarrollo estudiada–, que expliquen esa mayor frecuencia de comportamientos desadaptativos, y, en especial, de comportamientos externalizados que se expresan en la niñez y adolescencia en los niños (Shaw, Vondra, Hommerding, Keenan y Dunn, 1994).

Una segunda hipótesis planteada fue que las niñas serían más vulnerables al desarrollo de comportamientos internalizados que los niños en condiciones de adversidad familiar. Al considerar los datos obtenidos del YSR, este plantea-

miento recibió respaldo en los resultados obtenidos: los efectos de interacción indican que las niñas expuestas a condiciones de adversidad incrementan en un grado proporcionalmente mayor que los niños su informe de síntomas de malestar y discomfort emocional. Esta mayor vulnerabilidad a condiciones negativas puede ser uno de los mecanismos explicativos de la mayor proporción de dificultades emocionales y trastornos anímicos en población femenina a partir de la adolescencia (Hankins y Abramson, 2001). Esto es válido aun cuando estos efectos de interacción no se observaron con los informes de comportamientos internalizados hechos por madres y profesores, dado que es el autoinforme de síntomas el criterio fundamentalmente empleado en adolescentes y adultos en la valoración psicopatológica, en particular, de sus dificultades emocionales. Esta mayor vulnerabilidad de las niñas ha sido puesta recientemente en evidencia en el estudio longitudinal de Crawford et al. (2001). Sin embargo, estos autores encontraron que la mayor vulnerabilidad de las niñas se expresaba al evaluarlas después de los 13 años. La presente investigación muestra que, en ciertos contextos, ello puede ser observado antes.

Un hallazgo inesperado fue observar que los niños aparecieron en esta muestra expuestos a ambientes más adversos que las niñas. Se pudo comprobar, sin embargo, que esta mayor exposición no era un factor que permitiera explicar enteramente las diferencias en comportamientos desadaptati-

vos entre niños y niñas, dado que éstas se mantenían al controlar ese factor. No obstante, aparecen como un factor contribuyente. En especial, destaca el factor *control inapropiado de parte de los padres*, notoriamente más frecuente en las familias de los niños que de las niñas. Este es un factor claramente asociado a la presencia de comportamientos externalizados, por lo que resulta de particular interés este hallazgo (Florenzano, 1997). Esto podría relacionarse con otros hallazgos que indican que los niños se ven expuestos a más riesgos y ambientes negativos en la vida extrafamiliar que las niñas (Ensminger, Lamkin y Jacobson, 1996): un menor control implica más posibilidades para los niños de estar fuera de casa en lugares y circunstancias no evaluadas por los padres. La mayor liberalidad de los patrones de crianza de los niños podría, en consecuencia, exponerlos con mayor frecuencia a condiciones de riesgo para su desarrollo, en particular, en el ambiente extrafamiliar.

El trabajo realizado tiene el mérito de haber utilizado un procedimiento riguroso de evaluación de las condiciones de adversidad familiar, y el empleo de distintas fuentes de valoración de comportamientos externalizados e internalizados. Ello ha permitido superar algunas limitaciones de la investigación en este campo. Sin embargo, permanece como una limitación importante el carácter transversal del diseño empleado.

Los resultados obtenidos sugieren algunas áreas que sería de

interés profundizar en investigaciones futuras. Ya se indicó el interés de evaluar, en relación a la posible mayor fragilidad masculina en condiciones de adversidad, la existencia de un posible efecto temprano ésta. También resulta necesario explicar la mayor vulnerabilidad que manifiestan las niñas a presentar comportamientos internalizados en condiciones de adversidad. Algunas preguntas que emergen son: ¿desde qué edad y en qué condiciones se manifiesta esta mayor vulnerabilidad? ¿qué papel pueden jugar en ellas factores como los estilos de afrontamiento o una mayor focali-

zación en las relaciones interpersonales?

Otro tema de importancia tiene relación con la distinta exposición a factores de riesgo de niños y niñas, visible en el tema de la distinta calidad de la supervisión parental y de su efecto. Es necesario explorar por qué motivo los padres de los niños los proveen de una supervisión de menor calidad. Entre otros factores, podría ser que la mayor frecuencia con que los niños reciben un control parental inapropiado sea, en parte, producto del desgaste y fracaso de los padres en su intento de supervisar la conducta de éstos (Rutter et al., 1998).

REFERENCIAS

- Achenbach, T. M. (1991a). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achenbach, T. M. (1991b). *Manual for the Teacher's Report Form and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achenbach, T. M. (1991c). *Manual for the Youth Self-Report Form and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achenbach, T. M. (1995). Developmental issues in assessment, taxonomy, and diagnosis of Child and Adolescent Psychopathology. En D. Cicchetti y D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology. Vol. 1. Theory and methods* (pp. 57-80). New York: Wiley y Sons.
- Achenbach, T. M. (1997). What is normal? What is abnormal? Developmental perspectives on behavioral and emotional problems. En S. Luthar, J. Burack, D. Cicchetti y J. Weisz (Eds.), *Developmental psychopathology. Perspectives on adjustment, risk, and disorder* (pp. 93-114). Nueva York: Cambridge University Press.
- Achenbach, T. M. y Rescorla, L. A. (2001). *Mental health practitioners's guide for the Achenbach system of empirically based assessment (ASEBA)*. Burlington, VT: Department of Psychiatry, University of Vermont.
- Alvarado, R., Vera, A., Toledo, M., Serrano, F., Gatica, C., Nuñez, C., Godoy, S., Soto, O., Alfaro, J. y Asún, D. (1991). *Validación de Escalas para medir Trastornos Depresivos, por Ansiedad y Somatoformes*. Cuaderno N° 2. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Angold, A. y Rutter, M. (1992). Effects of age and pubertal status on depression in a large clinical sample. *Development and Psychopathology*, 4, 5-28.
- Caro, I. (2001). *Género y Salud Mental*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Crawford, T., Cohen, P., Midlarsky, E. y Brook, J. (2001). Internalizing symptoms in adolescent: Gender differences in vulnerability to parental distress and discord. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 95-118.
- Ensminger, M. E., Lamkin, R. P. y Jacobson, N. (1996). School living: A longitudinal perspective including neighborhood effects. *Child Development*, 67, 2400-2416.
- Florenzano, R. (1997). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago de Chile: EPUC.
- Hankin, B. y Abramson, L. (2001). Development of gender differences in depression: An elaborated cognitive vulnerability-transactional stress theory. *Psychological Bulletin*, 127, 773-796.
- Harrington, R. (2002). Affective Disorders. En M. Rutter y E. Taylor (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 463-485). Oxford: Blackwell.
- Luthar, S. (1999). *Poverty and children's adjustment*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Larain, S. (1994). *Violencia puertas adentro*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

Maganto, C. y Cruz, S. (2000). La imagen corporal y los trastornos alimenticios: una cuestión de género. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia Infantil*, 30, 45-59.

Maganto, C., Martínez, I., Etxeberria, J. y Orbe, I (1995). Memoria del Proyecto de Investigación: *Análisis de la demanda, diagnóstico y tratamiento en la Unidad de Psiquiatría Infantil de Alava. Vitoria*. Presentado a la Viceconsejería de Sanidad del Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación y Educación Sanitaria. Vitoria. Nº de págs. 377.

Moffitt, T., Caspi, A., Rutter, M. y Silva, P. (2001). *Sex differences in antisocial behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.

Montenegro, H., Bralic, S., Edwards, M., Izquierdo, T. y Maltes, S. (1983). *Salud Mental del Escolar. Estandarización del inventario de problemas conductuales y destrezas sociales de T. Achenbach en niños de 6 a 11 años*. Santiago (Chile): UNICEF.

Morrison, D. R. y Cherlin, A. J. (1995). The divorce process and young children's well-being: A prospective analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 800-812.

Nicolau, R., Ezpeleta, L., Toro, J. y Martínez, E. (1999). Psiquiatría de la infancia y la adolescencia: evaluación psicopatológica. En A. Bulbena, G. Berrios y P. Fernández (Eds.), *Medición en Psiquiatría y Psicología Clínica* (pp. 395-412). Barcelona: Masson.

Organización Mundial de la Salud (1990). *Psychosocial axis of the multiaxial classification of child and adolescent psychiatric disorders. Parent interview schedule. Draft for comments and field testing*. Geneva: Author.

Organización Mundial de la Salud. (2001). *Clasificación multiaxial de los trastornos psiquiátricos en niños y adolescentes: Clasificación de la CIE-10 de los trastornos mentales y del comportamiento en niños y adolescentes*. Madrid: Médica Panamericana.

Peralta, V., Cuesta, M. y Martínez, L. (1998). *Escala del ambiente familiar global (EAFG). Descripción y manual de entrenamiento*. Versión española. No publicado.

Purcell, D. y Kaslow, N. (1994). Marital discord in intact families: sex differences in child adjustment. *The American Journal of Family Therapy*, 22, 356-370.

Retolaza A. (1998). Epidemiología de los trastornos mentales en atención primaria. En J. L. Vázquez-Barquero. *Psiquiatría en Atención Primaria*, pp. 55-72. Madrid: Aula Médica.

Rey, J. M., Singh, M., Hung, S., Dossetor, D. R., Newman, L., Plapp, J. y Bird, K. (1997). A global scale to measure the quality of the family environment. *Archives of General Psychiatry*, 54, 817-822.

Ruble, D. N. y Martin, L. (1998). Gender Development. En W. Danton (Editor Serie) y N. Eisenberg (Editora Volumen), *Handbook of Child Psychology. Vol. 3 Social, Emotional, and Personality Development* (5ª Ed., pp. 933-1016). New York: Wiley y Sons.

Rutter, M. (1970). Sex differences in children's responses to family stress. En E.J. Anthony y C. Koupernik, *The child in his family* (Vol. 1 pp. 165-96). New York: Wiley.

Rutter, M., Caspi, A. y Moffitt, T. (2003). Using sex differences in psychopathology to study causal mechanisms: unifying issues and research strategies. *Journal of*

Child Psychology and Psychiatry, 44, 1092-1115.

Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (1998). *Antisocial behavior by young people*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shaw, D., Vondra, J., Hommerding, K., Keenan, K. y Dunn, M. (1994). Chronic family adversity and early child behavior problems: A longitudinal study of low income families. *Journal of Child Psychology*

and Psychiatry, 35, 1109-1122.

Smith, M. y Jenkins, J. (1991). The effects of marital disharmony on prepubertal children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19 (6), 1991.

Taylor, E. y Rutter, M. (2002). Classification: Conceptual issues and substantive findings. En M. Rutter y E. Taylor (Eds.), *Child and Adolescent Psychiatry* (4ª ed., pp. 3-17). Oxford: Blackwell.